

“Don Carlos Jiménez Díaz era un maestro, como médico y como persona”. En la Fundación trabajó a las órdenes del doctor don



“EL RIÑÓN ARTIFICIAL ES UN REGENERADOR DE LA SANGRE”

Luis Hernando, jefe del Servicio de Nefrología. En 1961 hizo la tesis doctoral, patrocinada por la Fundación y, al año siguiente, le conceden una beca March para ir a Estados Unidos. En Cleveland pasa un año con el inventor del riñón artificial, doctor Kolff. El Instituto de la Salud de Estados Unidos le concede otra beca y pasa otro año en Boston, en la Universidad de Harvard, al lado de “una de las personas que más han trabajado en trasplantes renales, el doctor Merrill”.

A mediados de 1964 vuelve a la Fundación Jiménez Díaz hasta 1968 en que es contratado como jefe del servicio de Nefrología de “La Paz”. Actualmente es profesor adjunto de la Autónoma.

Entre tanto, y coincidiendo con su vuelta de USA, se casa con una madrileña. Y ya es padre de “tres niños y medio: dos niños y una niña y lo que venga”.

Y, en un momento de la charla, dice: “Pero sigo yendo a Cuenca. Me apasiona. A la ciudad bajo poco. Desde la casa de mis padres contemplo la hoz del Júcar y Mágina. Y, si no, cogemos el coche y al campo, recorriendo la serranía. Es de los pocos sitios que quedan donde el hombre está verdaderamente en contacto con la naturaleza”. Y salen de sus labios nombres como Vadillos, Tejadillos, el Solán de Cabras, Beteta, Fuertescusa (“¡qué buenos garbanzos!”), La Fuente de la Tía Perra, Traga-vivos, La Herrería de Santa Cristina...

“Se ha hecho lo que había que hacer. El sufrimiento es a veces necesario.”

Un enfermo: Franco

Yo le había explicado lo que era EL BANZO. Y le había dicho que EL BANZO quería hablar, entre otras cosas, de esos muchos hombres de la tierra nuestra que andan por ahí y de los que, a veces, lamentablemente, se pierde la pista. Le había dicho que él era uno de ellos y que, ahora, había sido noticia nacional.

Y él me dijo que de acuerdo, pero con una condición. El tema Franco tenía sus limitaciones.

Y hablamos de Franco, hasta donde se pudo hablar.

La experiencia de Franco —dice— ha sido tremenda. Humana y médicamente. Por la persona de quien se trataba y por la lucha titánica sostenida. Complicaciones tras complicaciones a cual más grave. Eso que se ha dicho de que poseía una naturaleza prodigiosa, es cierto.

A Franco se le aplicó el riñón artificial a raíz de la segunda operación. Pero ¿qué es un riñón artificial?

—Es un aparato —explica—; no está dentro del cuerpo, como mucha gente cree. A Franco, ya se dijo en los partes, se le hizo un circuito arteriovenoso. Esto es, se le conectó un tubo exterior que ponía en comunicación la arteria con la vena, en un brazo. Este tubo es lo que a su vez se conecta cuantas veces sea necesario al riñón artifi-

ductos, restos, que no sirven; algunos pueden ser incluso tóxicos. Cuando se produce una lesión, bien en el transcurso de una larga enfermedad o bruscamente, como en el caso de Franco, estos productos se eliminan mal o no se eliminan. Producen calambres, vómitos, exceso de urea en la sangre, etc.

El riñón artificial —continúa— es un regenerador. Lleva una membrana de celofán, celofán corriente, como el que usamos para envolver paquetes. Tiene unos poros muy finos que permiten pasar partículas muy finas, pero no otras mayores. A través de esta membrana se establecen intercambios con la sangre del enfermo y un líquido preparado, líquido de diálisis, cuya composición es similar a la del plasma. Este intercambio se establece hasta que se produce un equilibrio mediante el hecho de restar urea de la sangre y añadir otras sustancias que le faltan. Así, la sangre entra al riñón artificial muy alterada, pero sale prácticamente normal. Es como una lavadora eléctrica. Este proceso se aplica cuantas veces sean necesarias hasta que el riñón natural recupera su función. Se puede mantener la terapéutica durante semanas y meses, intermitentemente, con sesiones que oscilan entre las cuatro y las ocho horas, con una frecuencia variable, bien todos los días o cada dos o tres días, depende de las necesidades del enfermo.

—Mucha gente se ha preguntado si era necesario prolongar hasta el punto que se ha



“LOS MEDICOS PROCURAMOS DESLIGARNOS DE LO EMOTIVO, PARA TRATARLE COMO UN ENFERMO NADA MAS”

cial. El riñón artificial es tremendamente ingenioso. La finalidad del riñón natural es la de eliminar del organismo aquellos pro-

hecho la vida de Franco. ¿Cuál es su opinión?

—Una cosa es lo que uno supone desde